

nombre de Christo, ni de su Purissima Madre: y si sabia que lo hazian, abandonaba luego la curacion. En esta misma Ciudad, que se ardia en mortales discordias, predicò con tal vehemencia la importancia de la paz Christiana, que en el mismo Sermon los que hasta alli avian anhelado beberse la sangre, yà entre reciprocos, y apretados abrazos se regaban con lagrimas los rostros, pidiendose, y concediendose mutuamente el perdon, y dandose palabras de vna verdadera amistad. Solo entre tantos perseverò obstinado vn Anciano, à quien su enemigo de muchos años antes, le avia muerto vn hijo vnico, que amaba con extremo: y aunque se avian interpuesto todas las personas de respeto de Favencia, para que perdonasse al matador, todo avia sido sin fruto. Sin embargo de esto vn Jurisconsulto de grande estimacion en aquella Ciudad, despues de muchas instancias, vino à conseguir solamente, que le acompañasse en vna visita que tenia que hazer al B. Bernardino. Quando llegó el caso de ella, con el pretexto que el Jurisconsulto, tomó de gratificar al Santo por los frutos de la paz que en la Ciudad dexaba su fervoroso zelo: habló el Siervo de Dios tan penetrativamente al corazon del Anciano, que no se pudo resistir al perdon de su enemigo. Y como en las primeras razones de la reconvencion, intentasse evadirse con la notable falta que el hijo le hazia: el Santolleno de caridad le ataxò diziendo: No tropeceis en esto, que este embarazo se allana con quedar yo por hijo vuestro en la obligacion de amaros, veneraros, y servir os. Aceptada la condicion se celebraron las amistades en Favencia con vn regocijo tanto mas grande, quanto la impossibilidad de ellas era mayor: y el Anciano disfrutò la filiacion del Santo muy à gusto, y consuelo de toda la Ciudad en el ca-

so siguiente. Concluida la Mission, despidiòle de ella el B. Bernardino en el vitimo de sus Sermones. Los Faventinos, empero, sedientos todavia de las saludables aguas de su doctrina, le rogaron con vrgentissimas suplicas, que continuasse sus Sermones algunos dias mas. Y como todo fuesse sin efecto, porque alegaba el derecho de otras Ciudades à su Predicacion; el Anciano, à quien el Siervo de Dios se avia ofrecido por hijo: le dixo con gracia: Siendo de la obligacion de los hijos la obediencia à sus Padres, yà no podeis salir de Favencia sin mi beneplacito: porque soy vuestro Padre, y como tal os mando que condescendais à las suplicas de la Ciudad, prosiguiendo en ella ocho dias mas vuestros Sermones. A este mandato, que tuvo vn aplauso vniversal, obedeciò el Santo sin replica, y con mucho gusto, viendose detenido con la cadena de su promessa eslabonada con la obediencia, con la qual quiso ligarse en obsequio de la caridad.

Para que nada de esto se juzgasse ser obrado sin el dedo indice de la voluntad de Dios; tuvo por bien la Divina Providencia confirmar la doctrina de su Siervo con los tres siguientes exemplares. Avia amenazado el zeloso Predicador el castigo de la Divina Justicia à todos los que por qualquier motivo, ò pretexto tuviesen comercio con los Judios; y especialmente en materia de vsuras, ò logros. Y como huviesen obrado con desprecio de esta amenaza vn Soldado, vn Mercader, y vn Labrador; este recibiendo trigo, y los otros dinero à mutuo con obligacion de intereses exorbitantes: el Soldado, murió à puñaladas; el Mercader perdió todo su caudal, aunque era opulentissimo: y el Labrador, que tenia sembrada vna gran cosecha, cuyas espigas pusieron su fertilidad à la vista, durando en la esperanza hasta

la

la era: no cogió de todo ello sino paja.

En Mantua restableció con duplicado caudal el Monte de Piedad que quatro años antes avia fundado, y que ya comenzaba à padecer algunas quiebras à influxo de los que con mucho dolor se desprendian de las vsuras. En Milan aumentò insignemente el culto del Dulcissimo Nombre de Jesus, y de la Purissima Concepcion de la Reyna del Cielo; è hizo publicar ediçto, en que se fulminaban gravissimas penas contra los blasfemos de vno, y otro Sagrado nombre. Finalmente aviendo el Siervo de Dios hallado à Milan alucinada con mil abominables supersticiones, ocasionadas de las doctrinas de los *Astrologos Judicarios*: predicò con notable vehemencia, sabiduria, y zelo contra estos detestables hombres. Y como vno de ellos, à quien el Duque Luis Esforcia tenia en la mayor estimacion, se quejasse à este Principe del Sermon del Santo, ateminando la reprehension con el nombre de injuria publica; se reduxo el punto à disputa particular entre el mismo Astrologo, y el Beato Bernardino. En ella hallandose vencido el Astrologo con las evidentes autoridades de los Santos Doctores de la Iglesia, Agustino, Gregorio, y Ambrosio, alegadas por el Santo en prueba de la perniciosà vanidad de estas artes: respondiò descaradamente el Astrologo, que los testimonios de los Santos alegados eran para él, argumento flaco, por aver sido todos ellos ignorantes de los fondos de la Astrologia. Lo mismo fue oír el Santo el descarò de la respuesta, que soltar de su boca vn raudal de erudicion, embuelto en llamas de zelo, con que haziendole ver palpablemente la vanidad falaz de su Astrologia con los mismos Principes de ella Ptolomeo, Albumafario, y Alfarrabio, y la perspicacia discreta con

que los Santos Doctores supieron separar lo precioso de sus secretos, de lo vil de sus predicciones judicarias: le dexò à vista de gran concurso convido, reprehendido, confuso, y avergonzado.

## CAPITULO XVI.

PROSIGUE LA MATERIA  
del Capitulo antecedente.

GRande espíritu, el que aun estrechado à la abreviatura, no puede ser breve. Juzguè cesar, à vn capitulo la materia propuesta en el pasado: y yà veo ser preciso estenderla al presente; porque no me ha sido posible ajustar à tan limitado termino tantas, y tan heroycas acciones, como subministran à la pluma los vltimos seis años de tan exemplar, y prodigiosa vida. Año, pues, del Señor de mil quatrocientos y noventa y dos; en Villevano, à donde se avia retirado el Duque de Milan con sus Ministros, y Familia, y à donde pasó el Beato Bernardino con el motivo de responder por sí à ciertas imposturas, que impresas en los oidos de aquel Principe podian producir al publico males consequencias: le diò en los ojos con la luz de vn defengano tan claro, que à boca llena publicaba el mismo Principe, ser el Beato Bernardino ageno de toda calumnia, como Varon verdaderamente Santo, poderoso en señales, y prodigios, y lleno del Espíritu, y Sabiduria de Dios. En testimonio de esto, como el Santo, con libertad Apostolica, le huviesse declarado lo mal segura que estaba su conciencia, dando al fuisso superfluo de su Grandeza, las gruesas cantidades que tenia en deuda à sus criados, y demás Acreedores: hizo el Duque à sus Contadores, y Mayordomos que



justassen las quantas: y en el breve termino de dos dias dexò pagadas todas sus deudas, alcanzes, y atraffos, No se yo si el fausto de algunos Principes de estos tiempos es tan escrupuloso: pero se que en todo tiempo la Ley de Dios es la misma: y que esta nunca permite que se mantenga la pompa de la vana superfluidad, à título de decencia del estado, con los caudales debidos de Justicia al criado, que perece porque no se le paga su servicio; y al Mercader, y demás oficiales; que quiebran, porque lo que salió de sus tiendas al fiado; como nunca buelue en paga, la retencion lo convierte en hurto.

En Mantua, hizo edificar vna Sumptuosa Capilla en culto del Dulcísimo Nombre de Jvsu, à expensas del Ilustrísimo Antonio Gonzaga, con fiesta anual en su dia perpetuamente.

En Vincencia, despues que huvo predicado algun tiempo con crecidísimos frutos, como tuviese determinado salir de alli el Sabado antes de la Sexagesima; le propusieron el Magistrado, y los Gremios, que si quisiese dilatar su mansion para predicarlos, ofrecieran para el Monte de Piedad, que avia fundado, cien doblones por cada dia. Aceptò el misericordioso Predicador la oferta, porque los pobres no perdieffen este interès; y aviendo dilatado sus Sermones hasta doze dias, en el vltimo de ellos, el Magistrado, y Gremios cumplieron su palabra: con que la misericordia del Santo dexò aumentado en mil doblones, y mas el fondo del referido Monte.

En Padua, donde entrò en los dias de Carnestolendas, para predicar alli la Quaresma; como la desemboltura de cierta mozucla no quisiese darse por entendida à la reprehension del Santo, incitando à otras para vn es-

candaloso bayle; la dixo lleno del zelo de la gloria de Dios: *Castigue el Cielo tu escandalo, para que de tu castigo nazca en otros el escarmiento.* No se hizo el Cielo sordo, ni olvidadizo à la conminacion de aquel santo zelo; porque poco despues de la Pasqua, estando la muzucla bien desimaginada, dispararon las nuves vn rayo, que la quitò la vida.

En el Campo de San Pedro, Ciudad cercana à Padua, hizo desterrar con ignominiosa confusion à vn Judio vsurario; tan infame como famoso, que se avia tragado con infacible codicia muchos caudales de Christianos; y dexando instituido, para remedio de ellos, vn Monte de Piedad: pasó à Castel-Franco, lugar de los Dominios Venecianos. Aqui predicando al Pueblo, y Magistrado, llegó à este vna carta del Dux de Venecia: en que le dezia; que por quanto en el Senado se avia hecho relacion de las sediciones, y tumultos que excitaba en Castel-Franco con sus imprudentes Sermones Fray Bernardino de Feltro; conmoviendo especialmente los animos de los Christianos contra las hazien- das, y vidas de los Judios, tolerados por publica autoridad del mismo Senado en todos sus Dominios: por tanto, proveyendo de remedio à vn mal de tan perniciosas consecuencias: se le ordenaba, no le permitiese predicar, &c. El Governador, que era muy advertido, aviendo notado estar puesta la Data, ò Fecha de este Decreto algunos dias antes que el Santo entrasse en aquella Ciudad; y de aqui, sospechado con vehemencia, que todo era trama del odio de los Judios: escribió al Senado su sospecha, remitiendo las mismas letras, que en nombre suyo se le avian intimado, y derramandose al mismo tiempo en elogios del Santo, y prudente Predicador, sintener que tomar algo del hyperbole, ni del disimulo, para hazer à todos patente el hecho de la verdad.

To-

Tocada esta del Senado por sus mismos ojos, en la evidente falsificacion de sus Decretos; vno de los Senadores mas antiguos, perorò con gravísimas elocuencia en favor del Siervo de Dios, persuadiendo à todos, debian patrocinarle contra los perfidos Judios en las piadosas empresas de su santo zelo. Con esto cayeron los enemigos de Christo en el lazo mismo que avian armado à los pies del Santo: y este dexò desterradas en Castel-Franco las impiedades de la codicia Judayca, con la institucion de vn Monte de Piedad.

En Feltrò su Patria, fue recibido este año con tanto aplauso, que tenian colgada de rica tapiceria toda la Plaza mayor, donde avia de predicar: y le oian con tanto gusto, que huvo ocasión en que aviendo querido el Santo dexar el Sermon por tres, ò quatro veces, compadecido de que sobre los oyentes caia vn gran diluvio con fuerza, y defazonado viento: ellos otras tantas veces le instaron con fervorosas suplicas se dignasse de proseguir: y con efecto sin cessar la inclemencia del viento, y el agua le estuvieron oyendo por dos horas continuas. A esta proporcion fueron los frutos de su Predicacion Evangelica en esta Ciudad: aviendolos coronado todos con fundarles, por Bula de Inocencio VIII. vn Monasterio de Monjas Clarifas; en cuyo edificio con solemníssimo aparato, y celebridad de toda la Ciudad de Feltrò, sentò su Obispo la primera piedra. Finalmente aviendo dexado à esta Ciudad, feliz cuna suya, convertida en vn nuevo Cielo por la general reformation de las costumbres con quarenta Sermones continuos que entonces prædicò; y sanados los mas de sus enfermos, ò con su bendicion, ò con el contacto de alguna de sus reliquias: correspondiò con piedad, y fidelidad de hijo al amor, y estimacion

de su Patria; la qual esta vez dexò de ser ingrata à su Profeta.

En Calderio (pequeño Pueblo de gente rustica, pero rica, situado entre Vincencia, y Verona) como el Santo llegasse à el desconocido, con solo su Compañero, y quebrantado aun mas que de sus continuas tareas, y achaques, de vna molesta calentura, que en el camino se le avia encendido: no hallò entre todos los vezinos, quien le quisiese recoger en su casa, para que passasse la noche. Y aun fue tanta la impiedad del mas principal de aquellos villanos, que aviendo suplicado el Santo les concediese, si quiera el establo, donde se albergaban las bestias, para quedar à cubierto hasta la mañana, porque no se hallaba en disposicion, à causa de su calentura, de passar la noche en el desabrigo del campo: le bolvió las espaldas, diciendo: *Padre mio, muerase como pudierdes, que mis mulas son muy espantadizas; y no tendrán buena noche con compania de Frayles.* Con respuesta tan irracional conmovida la ira del Compañero iba à reprehender al barbaro, execrando su crueldad, como merecia: mas el Santo, revertida toda la serenidad, y alegría del corazon al semblante, le atajò diciendo: *Hermano, dexelo estar; que esse pobrecico en essa estraña repulsa, que parece inhumana, obra como instrumento de la permission Divina. Quiere Dios que nuestra paciencia, con util, y experimentado desengaño, palpe la inconstancia, y falsa seguridad de la gloria del mundo. Ayer en Vincencia todos sus moradores nos mostraron su piedad, tan abiertamente que hasta la sangre de sus venas nos huvieran dado, si nuestra necesidad se le huviera pedido: Hoy se muestra el mundo tan inconstante, que del todo muda su teatro, sin averse interpuesto mas que vna noche: cosa, al fin, de trameya, y que verdaderamente passa en figura. Cojamos, pues, el fruto de esto desengaño, fixando nuestro corazon en solo Dios,*

*Cum terque quaterque, populi miseratus, sermone claudere vellet, ut in dicendo pergeret: & patientissime in summa nimborum, & venti tempestate per duas horas dicens adivit.*

Vvading. tom. 7. Annal. ad an. 1492. n. 20.



Dios, cuya felicidad, y gloria no vive sujeta; à mudanza; y quando el mundo nos lifongea con sus estimaciones; ofreciendo Palacios à nuestra conveniencia, acordémonos que à una sola buelta, sabe tambien negar à nuestra necesidad hasta una cavalleriza. Con esto passaron la noche à Cielo descubierto; y con tanto regocijo del Siervo de Dios, que con el desechò la calentera, y cobró algunas fuerzas, para proseguir sus jornadas à Verona: de donde dexando restablecido, y mas bien afianzado el Monte de Piedad con vn Breve Pontificio, salió à otras Ciudades en profecucion de sus Apostolicas Misiones.

En Genova, donde avia puesto clausura el Siervo de Dios à todos los Monasterios de Monjas con facultad de Inocencio VIII. como por la reciente muerte de este Sumo Pontifice meditassen las Monjas, instigadas de sus factores, recobrar su peligrosa libertad: pudo tanto con ellas la zelosa, y prudente persuasiva del Santo, que ahogaron dentro del pecho sus mal aconsejados intentos, y quedaron firmes en la observancia de la clausura. Con la misma eficacia persuadiò à los Ginoveses, no recibiesen en su Ciudad muchos millares de Judios de los que avian expellido de estos Reynos de España los Reyes Catolicos; amenazandolos, que si sobornados de los intereses les daban entrada, al punto entraria tambien con ellos la peste, y la guerra: Vaticinio que no tardò en descubrir su verdad mas que vn año; porque al siguiente, aviendose negociado los Judios la entrada en Genova con la llave del oro, llorò esta Ciudad las dos plagas profetizadas de guerra, y peste. De los referidos Judios expulsos convirtiò à la verdad de nuestra Santa Fè, y dexò instruida en sus Articulos à vna Judia.

En Vincencia, donde concluyò sus Sermones este año de noventa y

dos, fundò dos Colegios de Doncellas; vno, con la advocacion del Santissimo Nombre de Jesus; y otro, con la de San Joseph, dexandolos con gruesas rentas; y tan corrientes, que duran hasta oy. El fin de estas fundaciones fue; que todas las hijas de Cavalleros pobres se criassen en dichos Colegios, hasta estar capaces de tomar estado; para el qual las asistien con proporcionada, y decente dotacion. Finalmente restableció todas las Cofradias fundadas hasta à aquel tiempo, y estendió nuestra Tercera Orden de Penitencia; con tanta estimacion de toda la Ciudad, que casi toda ella abrazò su Instituto; siendo los mas nobles los primeros que con su exemplo abrieron el camino à vn año de tanta Religion, y Piedad.

Al año siguiente de mil quatrocientos y noventa y tres, en Cremona fundò vn Monte de Piedad; y otro, en el Campo de San Pedro, con aprobacion del Senado de Venecia, que hasta agora se avia opuesto con empeño notable à semejantes fundaciones. En Pavia, con el zelo de la mayor hermosura, y decoro de la Casa de Dios, juntò limosnas, para que se concluyese hasta su vitima perfeccion la Iglesia Mayor, que avia muchos años estado imperfecta, por falta de los gruesos caudales que se necesitaban para darla la vltima mano, segun su planta. Convirtiò à penitencia doze nobles Mancebos, sacandolos de los embelesos de la vanidad, con tan eficaz desengaño, que todos ellos vistieron el Abito, y professaron el Instituto de nuestra Serafica Religion. Fundò dos Cofradias; vna, para los que con especial vocacion de Dios eran llamados à hazer publica penitencia de sus culpas; y otra, para que cuydasse de hazer criar, y educar Christianamente los niños expósitos. Finalmente dexò establecido, no sin muchas contradicciones el

el Monte de Piedad, como contraveneno de las vltimas.

A todos estos frutos acompañaron los siguientes milagros. Vna muger paralitica de muchos años, y de todo su cuerpo; viendo los devotos que iban a ofrecer alhajas, y limosnas, para la fundacion del referido Monte de Piedad: quiso tambien contribuir por si misma su cornadillo; y à este fin, y con la fee de que avia de bolver sanavivendo hecho que la llevassen donde el Santo con el Magistrado asistia para recibir las limosnas: no le salió vna su fee; porque al mismo punto que se ofreció su alhajilla, se le desataron todos los nervios con la comunicacion de los espiritus; y la que vino en brazos agenos à la casa de la ofrenda, se bolvió por su propio pie à su casa. Vn joven, que por nueve continuos años avia estado padeciendo mal de corazon, con tanta repeticion que le daba dos veces al dia, y con tanta fuerza que se aporreaba lastimosamente, sin aver fuerzas para sujetarle; y que sobre todo esso avia quedado mudo por todo el espacio de los nueve años: con solo aver comido vn bocado de pan que dexò en su mesa el Siervo de Dios, quedò al punto, y perfectamente libre de vno, y otro mal. Otro Noble Joven, natural de Mantua, sumergido en vna sentina de torpes, y execrables vicios; menospreciador de las cosas Celestiales; irrisor de los Predicadores Evangelicos, y todo entregado à los Infernales embustes del arte Magica: como escarneciese à otro joven amigo suyo, porque asistia à los Sermones del B. Bernardino, le respondió este: bien se conoce que no has oído à este Angel del Cielo; pues te aseguro, que si vna vez le oyeras, no avias de poder contener te, sin andarte tras él con el ansia de verle, y oírle muchas veces. El Mantuano entonces, haziendo jactancia de su resistencia,

dixo al amigo: pues para que veas en lo que para toda essa ponderacion, mas propia de la simplicidad de vna Beata que de tu ardor juvenil, mañana hemos de ir los dos al Sermon. Predicò en él el Santo la incertidumbre de el quando de la muerte, sobre aquellas palabras: *Dispone domui tuae quia morieris*; con tan formidable terror del auditorio, que el tal joven, perdido el color, y casi el sentido, comenzó à pedir misericordia con escasas feias de vida. Mas buuelto en sí, y confortado despues por el Santo, dispuso todas sus cosas, para tomar el Abito de nuestra Serafica Religion; como con efecto lo hizo, viviendo en ella exemplar de virtudes; sin embargo de que visiblemente le persiguiò el Demonio con todas sus malas artes. Finalmente en esta ocasion hizo el Siervo de Dios aquel celebre milagro, ò por mejor dezir aquella cadena de ellos, quando mandò al Pescador que le traxesse lo primero que cayesse en su red; y facò el niño difunto, à quien despues el Santo refució: segun que largamente lo dexamos dicho arriba. La Ciudad quedò tan agradecida à los beneficios de el Siervo de Dios, que para que el tiempo no los borrassè, hizo fabricar en el patio del Palacio Senatorio vn hermoso Pulpito con el Bulto del Santo, copiado al vivo por vn excelentissimo Artifice, y coronada la cabeza del Bulto, ò Estatua con esta inscripcion: *Nolite diligere mundum, no queratis amar al mundo*; que era lo que con mas frecuencia; y fervor solia inculcar el Santo en sus Sermones.

En Florencia, estando en el principio de la comida, le llegó vn Pliego del Vicario General, en que le dezia: *Que vistas sus Letras, se pudiesse en camino para Florencia sin dilacion*; y como de ordinario en materias de obediencia, quien las obra mas à la letra, es el que las entiende con mas espíritu: al punto el



el rendido subdito dexò la comida, y enderezò à Florencia su jornada.

En Florencia (de donde años antes avia sido desterrado por la vituperable codicia de los Senadores, y cuyo destierro se revocò à influxo de Pedro de Medicis) predicò con tal sequito, y aplauso, qual hasta entonces no se avia visto en aquella gran Ciudad; de modo que fue preciso tener con guardia al Santo de dia, y de noche casi todo el tiempo que en esta ocasion estuvo allí, para defenderle de los arrebatos de la piedad popular. Las mugeres, hijos, y parientes de los Senadores que le avian desterrado, sollicitaban con lagrimas, que los perdonasse, y bendixesse, para que no se continuassen en ellos los castigos, que la Divina Justicia avia executado en todos los complices de su destierro. El Santo, entonces revertiendo por los ojos en lagrimas la misericordia de su corazon, no solo les prometia el perdon, sino sus oraciones, para que la Divina Bondad derramasse sobre sus almas en esta vida las bendiciones de su gracia, y en la eterna las de su gloria.

Predicando en el Grande, y Celebre Hospital de Santa Maria la Nueva à los enfermos, Enfermeros, Ministros, y otros oficiales de el, diò à vnos, y otros este vtilissimo documento. Mirad (dixo) para que enfermos, y Enfermeros tengais compendiado en pocas palabras quanto necesitais para el exacto cumplimiento de vuestra obligacion, à vnos, y à otros, he de dexar su propio libro. A los enfermos les doy este con folias tres palabras; *Paciencia, Paciencia, Paciencia*. A los Enfermeros este, con otras tres; *Caridad, Caridad, Caridad*. El vfo de ellos ha de ser; no leer los vnos en el libro de los otros, sino cada vno en su libro. De modo, que quando el enfermo no tenga pa-

ciencia, el Enfermero lea en su propio libro, *Caridad, Caridad, Caridad*; y quando el Enfermero no tenga caridad, lea el enfermo en su libro propio, *Paciencia, Paciencia, Paciencia*. De esta manera la Paciencia de los vnos, y la Caridad de los otros, harà en los oidos de Dios vna dulcissima armonia. Al contrario, todo serà confusion, en que se deleytarà el Demonio; y à sea, que el enfermo, olvidando la leccion de su libro, solo se acuerda de la del Enfermero, queriendo que este tenga Caridad, quando el no tiene Paciencia; y à sea, que el Enfermero pida al enfermo la Paciencia, quando el falta à la Caridad: con que sucederà en este caso lo mismo, que à los niños de la escuela; que divertidos vnos en los libros de los otros, todos à su tiempo ignoran la propia leccion, y lo pagan con azotes de mano del Maestro. Este documento se recibió con tanto gusto de todos, que el Mayordomo mayor del Hospital, en memoria, y veneracion del Santo, hizo que en cada sala se pusiesen dos hermosas tablas, que hasta oy duran; vna con la Inscripcion de la *Paciencia* para los enfermos; y otra, con la de la *Caridad* para los Enfermeros.

En esta misma ocasion, aviendo tenido noticia el Siervo de Dios, de que en aquella Ciudad andaba vn notable desorden en las personas que trataban de espiritu; especialmente mugeres seculares, que faltando à las obligaciones de su estado, y familias, gastaban todo el dia en las Iglesias, entregadas à mil ilusiones; que luego se publicaban por medio de cierto Maestro, ó Seducor, propriamente Ministro del Demonio. El Santo, pues, con esta noticia; para desterrar tan pernicioso abuso, y engaño, en vn Sermon de San Juan Bautista, sobre aquellas palabra: *Etenim manus Domini*

erat

*erat cum illo*: habló con tanta, y clara discrecion de las calidades del bueno, y mal espiritu; y como debian distinguirse, y conocerse por sus efectos; que las mas personas de las que estaban comprehendidas en los referidos desordenes, è ilusiones; dadas estas de mano, arreglaron su vida al orden debido de la caridad. Finalmente aviendo predicado con grande adelantamiento de la perfeccion christiana en todos los Conventos de Religiosas, se despidió de Florencia, expresando que ya no bolviera à ver mas su rostro; con lo qual vaticinò su muerte, que fue en el Septiembre del siguiente año.

En el lugar de San Casiano passando por el à Sena, predicò vn Sermon, en el qual con la vehemencia del dezir, se le rompiò vna vena del pecho; de que arrojò tanta porcion de sangre, que le puso en el vltimo peligro. Con este motivo aviendo corrido voz de que el Siervo de Dios avia muerto, venian de todas partes à informarse de la verdad; y como se complaciesen en que la noticia saliesse incierta, dezia: Muchas vezes he muerto en noticia que ha salido falsa; pero ya viene el tiempo, en que serà mi muerte verdadera. Sin embargo de esto, cerrada la vena, y recuperadas las fuerzas en el termino de folos quinze dias, mas à eficacias de la Divina providencia que à la de las medicinas; bolvió à las tareas de su predicacion, como si de nuevo las empezara, y concluyó en ellas el año de mil quatrocientos y noventa y tres predicando en Sena, Perosa, Afsis, Esपोleto, Eugubio, y Brixia con Profecias terribles, y frutos; y milagros admirables.

Año de mil quatrocientos y noventa y quatro, que fue el vltimo de su vida; aviendo predicado en Padua contra los publicos escandalos con la vehemencia que solia, y salido ya de Parte VII.

la Ciudad; dos malvados hombres; juzgandose injuriados de la predicacion del Santo, se conspiraron en quitarle la vida en el camino, esperando le para este efecto en vna celada. Mas quando llegó el caso de parecerse con el, para executar su maldad, de repente perdieron ambos la vista, y el tino; de modo que no sabian por donde avian de tomar el rumbo, para aviarse à la Ciudad. En este conflicto reconociendo el trabajo como castigo de su enorme culpa, clamaron al Santo, pidiendole misericordia; y el se la concedió tan cumplidamente, que con la señal de la cruz les restituyó la vista, y los alentò para la enmienda.

Prosiguiendo sus jornadas, después de aver gastado el Enero de este año predicando en otras Ciudades con grandes frutos, y no pequeños trabajos en los caminos, à causa de las rigidas nieves, y crudezas del temporal, llegó à Vincencia; donde desterradas las neccias, y escandalosas locuras del Carnabal, diò principio à los Sermones de la Quaresma; para cuya predicacion le destinò el Papa en competencia de las Ciudades de Milan, y Afcuzli, que con el mayor empeño le avian pretendido. Y como tomasse por tema general en todos los Sermones aquellas palabras: *Attende tibi*; à las quales traia los Evangelios de los dias con propiedad, y naturalidad admirable, apoyandolo todo con sentencias, y discursos del Gran Padre San Basilio; Vn Catedratico de lengua Griega, traduxo à la Latina el tratado del mismo Padre San Basilio, sobre las mismas palabras: *Attende tibi*, que hasta aquella ocasion no se avia traducido. Y juzgando este Catedratico que nuestro Beato Bernardino avia tomado del referido tratado los discursos, y sentencias que predicaba, se le dedicò con este motivo, diciendo: *Ex materia tuarum Concionum. Religiose Pater, à S.*

Ec

Ba2



*Basilio iam olim tradita, & à me, nunc tuis Concionibus excitato, traducta: accipe munusculum, à me exiguum, ab Authore preciosum.* El Santo recibió con igual agradecimiento, y benignidad el tratado; pero protestó con humildad ingenua, que jamás avia visto esta obra de San Basilio. Pues Padre, le replicó el Catedrático, vuestra predicacion es toda del Cielo; porque de este tratado (como lo vereis) no solo aveis predicado los discursos, y pensamientos en la substancia; sino el texto mismo à la letra, sin inversion de palabra alguna, segun la correspondencia del Idioma Italiano al Griego. Ai vereis (concluyó el Santo) quan fiel es Dios en sus promessas de asistir à sus Predicadores con los pensamientos, y palabras mas convenientes: quanta la vniidad del Espiritu de la Santa Iglesia Catolica: quanta la virtud de su inspiracion, y la inspiracion de su virtud: y finalmente conocereis, como no ay que extrañar, que hablen con vna misma lengua, los que en el vnico fin de la gloria de Dios, y salvacion de las almas estàn hechos vn solo corazon, vna sola caridad, y vn solo espirtu.

Continuando aqui la Quaresma; sin embargo de que se le bolvió à romper la vena del pecho (accidente de que, con admiracion de los Medicos, en solos tres dias se vió convalécido) como en ponderacion de la virtud de la penitencia para reconciliar las almas con Dios, dixesse, que hasta los Demonios pudieran restituirse à la gracia, si fueran capaces de sujetarse à verdadera penitencia: vna famosa endemoniada, que estaba en el auditorio, comenzó à hazer braburas; pero entre ellas mismas confessóba todas las verdades que avia predicado el Siervo de Dios. Doliéndose despues del fruto que con ellas avia hecho, dixo: Desechado de mí, que entré en Vincencia con el fin de arrastrar à mis caber-

mos todos sus moradores; y teniendo ya en camino para e las mas de la mitad, casi todo lo he buuelto à perder con las verdades, que predica esse ridiculo Fraylezuelo. Con esto la mandó callar, y enmudeció de forma, que en adelante no bolvió à hablar mas palabra en orden à la predicacion del Santo; porque su imperio (dezia) *meti- ne atada la lengua.* Y aviendo los Padres de la paciente pedido al Beato Bernardino que la conjurasse, se escusó, pretextando su indignidad; y dando à entender era conveniente, segun los Divinos juizios, que exercitasse el Demonio à aquella pobre muger.

Dexando à Vincencia llena de las bendiciones de Dios con el exterminio de los vicios, y aumento de las virtudes; y aviendo predicado en otras muchas Ciudades, vaticinando en todas su cercana muerte, y los males que amenazaban à Italia con las armas Francéas: parò en Brixia, donde en vno de sus Sermones sucedió el formidable, y fatalísimo caso que se sigue. Predicaba en campo abierto, dia del Glorioso Santiago Apóstol, à vn auditorio de mas de veinte mil personas. Y despues que ya avia predicado largas dos horas sobre la obligacion reciproca de los Padres à los hijos, y de los hijos à los Padres; de repente, y sin saber por donde huviesse venido, rompió el auditorio vn fierísimo, y descomunál Etiope à cavallo, con vna pesada clava, ò maza en la mano; atropellando à vnos, y descargando furiosos golpes en otros: hasta que finalmente desbarató todo el concurso, sin que el Nombre de *Jesús*, que repetia sin cessar el Siervo de Dios, huviesse podido estorbar el lamentable destrozo que hizo en los oyentes este Monstruo del Infierno: porque de ellos algunos quedaron muertos; muchos, molidos los huesos; muchísimos,

## CAPITULO XVII.

**PREDICA EL BEATO Bernardino en Pavia los últimos Sermones: enferma, muere, y es sepultado con maravillosas circunstancias.**

Por toda la peregrinacion de su trabajada vida fue este enamorado Siervo de Dios mystica Filomela, que con admirable, y fructuosa dulzura, sin pausa, ni intermision, en el fasciòl del pulpito, en presencia de todas las gentes, y con variedad de afectos, cantó las justificaciones de la Divina Ley. Mas en los últimos dias de su vida, copiando tambien al Cifre sus propiedades; con la veindad de su muerte parece añadia dulzura à sus voces, y aliento à sus quiebro, segun el espirtu, y suavidad con que predicaba, enterneciendo los corazones mas duros, y moviendolos poderosamente à dulcíssimos sentimientos del amor Divino. Entró, pues, en Pavia; y conociendo que esta Ciudad avia de ser el campo, en que pudiesse fin al certamen de su vida, y que iustaba yá el tiempo de su resolucion: no levantaba la mano de la tarea de sus Sermones; llenandolos de Profecias, que miraban así al temor, para la enmienda de las costumbres; como al consuelo, para que prevenido el golpe de su muerte con el vaticinio, se sintiesse el dolor menos duro. En vno de estos Sermones dixo: *O quantos humos de vino se han subido à las cabezas de Italia! Pero yá tiene prevenido la Divina justicia en mar de furiosas aguas, con que apagar esos humos.* Predixo con este enigma la entrada de las armas de Carlos VIII. Rey de Francia en Italia, à cuya violencia quedaria quebrantada; y deshe-





cha la sobervia, y fausto de las Principales cabezas Italianas, que lo eran el Duque de Milan, y el Rey de Napoles, como se vió despues. En otro Sermon, que predicó dia de la Natividad de Maria Santissima à pausas, y con mucho trabajo, sostenido en vn baculo, porque las fuerzas iban ya muy de caída; como se huviesse dilatado mas de dos horas, pidió perdon al auditorio, diziendo: Hijos míos, para hablar de Dios, y fu Madre con vosotros, me queda poco tiempo; y así, perdonadme, si me dilato; que no quiero perder instante. Al dia siguiente predicó con superior alteza de espíritu la Grandeza del Reyno de Dios, por muchos de los argumentos que la demuestran: y llegando al del numero sin numero de las Milicias Angelicas, dixo: este asunto se predicaria mas oportunamente en la fiesta del Capitan General, y Principe de todos los Angeles San Miguel: pero yo juzgo, que esse dia ya no he de poder hablar con vosotros: y así fue; porque murió en la vispera de aquella fiesta, como veremos luego.

Perfuadidos ya con esto el Clero, y Magistrado de Pavia, que la muerte del Siervo de Dios estaba muy vezinas; y viendo el sumo trabajo con que predicaba; aunque los dolía mucho dexar de oírle, le suplicaron instantissimamente, pausasse en los Sermones, siquiera tres dias, en los quales podría reparar algun tanto su extremada debilidad. Entraba el Santo en este partido dificultosamente, porque haziendo la cuenta con los fervores de su zelo, tenía por perdido el dia, que no solicitaba ganar algunas almas à Dios, con vn Sermon à lo menos. Pero viendo que ya ni con el arriño del baculo, ni por otro medio podia mantenerse en el pulpito; rindió, no el espíritu, sino la carne à la fuerza de la enfermedad; y sacrificando à la voluntad Di-

vina las ansias, que nunca tuvo saciadas, de la salvacion de las almas, por ver en ellas empleado el tesoro de la Sangre de Jesu-Christo: se retiró al Convento de Santiago de nuestra Observancia, à disponerse de cerca para su muerte. Mas como el verdadero amor de Dios es activo, y siempre obra en lo que tiene cerca de sí; aun enfermo como estaba, no dexaba de hazer Platicas espirituales muy fervorosas, así à los Religiosos, como à las muchas personas que concurrían à visitarle. Ni se pudo acabar con el abrasado fervor de su corazon, que se rindiessè à la cama, hasta que llegó el extremo caso de darle los Sacramentos; porque, à vehemencias de su espíritu, se esforzaba, para ir sostenido en brazos de Religiosos, así à oír Missa, como à todas las horas del Oficio Divino: resolucion laudable, en que no quiso entrar mano para impedirle, el poder de la obediencia; por no defraudar à la edificacion comun, de vn exemplar tan heroico, y que tan poderosamente confunde los melindres de nuestra tibieza. A este tenor se portó en todo el discurso de la enfermedad: pues aunque fue gravissima, por aversele buuelto à romper la vena del pecho; con otros mil penosos accidentes que de aquí resultaron: jamás echó menos los Medicos, ni se quexó de la asistencia, ni solicitó medicina alguna: sino en todo estaba tan resignado, è indiferente, que tomaba quanto le daban, sin resistencia; y si nada le daban, nada pedía. Quando ya ni en brazos agenos podia ir à Maytines, los rezaba con el Compañero sentado en la cama à las doze de la noche; y la vltima, en que no pudo rezarlos, hizo que los rezassen en su presencia.

Ya finalmente llegó el dia, en que conociendo era voluntad de Dios, que para su tranfito de este mundo, pidiesse el Sagrado Viatico, lo hizo con igual

igual fervor que humildad, rendido à su pobre lecho; pero sin desnudarse el Abito, y estando siempre incorporado, è sentado; porque dezía, *se avergonzaba en sí mismo con el indicio de espíritu floxo si se dexasse del todo caer en la cama*. En consecuencia de esto, quando llegó el caso de hazer su vltima confesion, la executó puesto de rodillas en tierra: y quando oyó à la Comunidad que le traía el Sagrado Viatico, hizo que le ayudasse el Enfermero, à salir à esperarle à la puerta de la Enfermeria: *Pues no es buena crianza (dixo) que viniendo el Sumo Rey de los Cielos à visitarme en mi pobre morada, me dexen yo estar floxamente en ella, sin adelantar algunos passos, para recibir su visita*. Acompañando, pues, al Señor Sacramentado con toda la Comunidad, se vino hasta el Altar, en cuya tarima puesto de rodillas, sostenido de los Religiosos, y bañado en lagrimas, hiriendo el pecho con fervorosos golpes en señal de verdadero dolor de sus culpas; y aviendo antes con vna breve, pero ternissima platica, pedido perdon de sus malos exemplos: recibió el Divino bocado como Viatico para la eternidad; con tanto espíritu, devocion, y ternura, que ninguno de los que asistieron à esta funcion pudo en mucho rato enjugar los ojos. Despues de esto, concluidas las gracias, que duraron vn breve rato, pidió que le llevassen à su tarima, y le traxessen inmediatamente el Oleo Santo; *porque no durar à ya mi vida (dixo) todo reconocido; mas que lo que se tarde en administrarme este Santo, y vltimo Sacramento*. En fin, aviendole recibido, y despues de èl la Bendicion Pontificia, que para aquella hora le tenia concedida Inocencio VIII. con semblante todo regocijado, y vna serenidad de gloria; entre los Canticos, y lagrimas de los Religiosos, à los cinquenta y seis años de su edad, puso en

Parte VII.

las manos del Criador su feliz espíritu; Sabado veinte y ocho de Septiembre; à las diez de la noche, en la vigilia, y Vispera del Glorioso Principe de los Angeles San Miguel, año del Señor de mil quatrocientos y noventa y quatro.

A los prodigios de su vida correspondieron los de su muerte; como que emulo de la tierra el Cielo no quiso cederla en las maravillas, para entender por toda la redondez del mundo el sonido de la fama de este Varon Apostolico. En el mismo instante, pues, que aquel feliz espíritu dexando postrada la vanidad terrena, con todas sus honras, y delicias, entró triunfando en el Cielo; vn Religioso nuestro de gran virtud, que se hallaba Confesor de las Religiosas Clarifas de aquella Ciudad, è ignoraba, que huviesse muerto el Beato Bernardino; oyó vna armoniosa, y festiva cancion de clarines, que llenaron su alma de vn gozo tan extraordinario, que en sus efectos parecia gaje de gloria. Y como de primera instancia se le ofreciesse, ser clarines Franceses los que oía, porque se dezía estaban ya para entrar en aquella Ciudad las tropas de Francia: abrió la ventana de la Celda, para certificarle. Pero advirtiendo que los clarines resonaban en lo superior de la Region del ayre, se persuadió à que por aquel medio quería el Cielo publicar alguna de sus maravillas: persuasion en que quedó confirmado; aviendo sabido poco despues, que en la misma hora que el oyó los Clarines Celestiales, salió de este mundo el Beato Bernardino, sonoro Clarin del Evangelio. Tambien el Venerable Padre Lucas de Ticinio al mismo punto que espiró el Siervo de Dios, oyó vna dulcissima Musica, que al compas de instrumentos Angelicos entonaba estas palabras: *Lætitia & gaudium est in morte Deo servientium; en la muerte de los que*

Ec 3;

fir.



firven à Dios ay gozo, y alegría. A este modo huvo otros festivos prodigios, que no solo señalaron, sino tambien celebraron la eterna felicidad en que avia entrado este fidelissimo Siervo del Altissimo.

Con las referidas maravillas estendida en aquella misma noche por toda la Ciudad la muerte del Beato Bernardino, fue innumerable el gentio que concurrió al Convento, antes de amanecer, esperando que abriesen las puertas, para ver, y venerar al Santo Cadaver. Y entrando de tropel, sin que la resistencia de los Religiosos huviese podido estorvarlo, apoderados del Cuerpo le cortaron tantos pedazos del Abito, que le dexaron indecentemente desnudo. Pero reprimido ya à fuerza de suplicas, y ruegos este primer arrebató de la piedad; vistieron segundo Abito los Religiosos al Santo Cadaver, y le llevaron à la Iglesia, dexandole cerrado en la Capilla Mayor. Pero como delante de la verja estuviessse esperando todo el Clero, Magistrado, y toda la Nobleza con el ansia de venerar al Siervo de Dios; fue preciso darles entrada, para que conseguiesen su piadoso deseo. Vieronle todos, tocaronle vna, y otra vez, y siempre admiraron la blandura de su carne, la flexibilidad de sus miembros, la serenidad de su rostro; y finalmente todas aquellas señales, que testifican en los justos la victoria de la muerte. Ya que se fatiszó por este medio à la piedad de todas las personas de distincion; se dispuso con el auxilio, è intervencion de ellas mismas, que el Santo Cuerpo se llevassse à vna Capilla de la Iglesia, que tenia fuerte verja de hierro; y que colocado en el Feretro, de forma que todos le pudiesen ver, y no tocar, quedassse depositado alli, hasta que se consultasse el modo con que debia executarse su entierro.

Entre tanto todas las Cofradias,

que el zeloso Siervo de Dios avia fundado en aquella Ciudad, fueron por sus vezes procesionamente à la Iglesia, donde postradas delante del Feretro cantaron las Letanias de los Santos; y despues de la invocacion de los Santos Confesores, entonaron con voz mas alta el nombre de nuestro glorioso Santo, diciendo: *Beate Pater noster Bernardine Parvule, ora pro nobis: O Bienaventurado Padre nuestro Bernardino Parvulo, ruega por nosotros.* Excesso fue de la piedad semejante demostracion: pero para que todo el mundo viesse, que este exceso no desagradaba à Dios, recibió repentina sanidad vn Cavallero de la Familia de los *Bacarias*, que viendose validado de todos sus miembros, y conseguido que le llevassen con vna de las Cofradias referidas à la presencia del Feretro, se le desataron todos sus miembros en el mismo punto que la Cofradia entonó el nombre del Santo: de forma que se bolvió à su casa por su mismo pie, no sin admiracion de todo el concurso.

Por la tarde llegaron los Consules de la Ciudad, y el Cabildo de la Iglesia Cathedral à suplicar à la Comunidad, permitiesen que al dia siguiente llevassen ellos por todas las calles publicas de la Ciudad el Santo Cuerpo con vna celebre pompa funebre, que le avian dispuesto, para protestar la estimacion, y veneracion en que le tenian. Pero el Provincial (que à la sazón se hallaba en aquel Convento) avisado secretamente por vno de ellos mismos, de que esta pretension iba ordenada à quedarle con el Santo Cuerpo en la Iglesia Cathedral, dando-le alli sepultura, respondió con religiosa urbanidad: que estimaba el obsequio; pero que en quanto à sacar el Cuerpo del Convento, no podia consentir con su piedad, por los graves inconveniente que en tales ocasiones debia recelar la prudencia. Sin

*Celebrata sunt eius exequia.... ac pueris circiter quatuor millibus induitis coriis albis, stolis que cum bandedis (ut dicunt) in manibus, de pijs nomine Jesu, & Monte Pietatis. Rodolph. Histor. Seraphic. fol. 85.*

embargo de esta repulsa no se les entibió la devocion; y concurrieron al entierro con vna celebre, y exquisita Procesion desde la Iglesia Cathedral al Convento, en que media vna gran distancia, por estar este extramuros; y se executó en esta forma. Daba principio à la Procesion vn esquadron de casi quatro mil niños, vestidos de tunicas blancas, y estolas moradas, llevando cada vno en la mano vna bandera pequena, en cuyo campo por vna parte estaba pintado el Dulcissimo Nombre de Jesus, cuyo culto avia promovido el Santo con singular fervor; y por la otra parte, vn Monte de Piedad que entantas partes erigió, para extérminar las vsuras de los Judios. A los niños, seguian todas las Cofradias de la Ciudad: à estas, la Nobleza; despues, todas las Religiosas, y ultimamente el Cabildo con el Magistrado. Llegada al Convento la Procesion; y aviendo entrado en la Iglesia solamente el Cabildo, y Consules, celebraron con la musica de la Cathedral vnas solemnissimas exequias. Concluidas estas, y despedida por la Comunidad la Procesion, prosiguieron el entierro los Religiosos à puerta cerrada aquella misma noche, dexando sepultado el Venerable Cadaver en vn Sepulcro de piedra, cogido con vna valla de ladrillo; que todo (como los adornó para la referida Procesion de los niños) estaba prevenido de ante mano para este fin. A mas de esto, dispuso el Provincial, que aquella noche quedasse Guardia de Religiosos en el Sepulcro; y nada estuvo de sobra; porque los Canonigos, à titulo de que ellos interponiendose con el Papa, avian traído à la Ciudad al Siervo de Dios, para que hiziesse Misiones: tenían concertado sacar del Convento su Santo Cuerpo, negociando con la violencia, lo que no avian podido con

la suplica. Viendo, empero, à los Religiosos tan restados en la defensa; abandonaron el empeño, y dexaron al Convento en su posesion, por tantos titulos justificada. Las Ciudades de Mantua, Brixia, Verona, Vincencia, Feltro; y, al exemplar de estas, casi todas las demàs en que el Santo avia predicado: luego que llegó la noticia de su muerte, le hizieron solemnissimas honras, testificando con ellas la gratitud en que las avia empeñado el benefico zelo de aquel Apostolico espíritu.

Los milagros, con que acreditó el Señor la santa vida de este fidelissimo Siervo fuyó desde el punto de su muerte, son innumerables, y seria materia molestissima el referir, aun en compendio, los que trae nuestro Annalista, resumidos de los Procesos formados para el efecto de su Canonizacion. De estos, reducidos à diez y nueve Clases, baste dezir, que son casi en todas materias, como lo indican los titulos, que pone à las referidas Clases el mismo Annalista. Es à saber: *Sana el mal de corazon: Cura la gota artetica: Enjuga la hidropesia; Endereza contrabechos; Solida quebrados: Destierra el morbo galico: Resuelva las apostemas: Da vista, oido, y habla à ciegos, sordos, y mudos. En su virtud los tullidos andan: los heridos se reintegran, las llagas se desparecen, los huesos quebrados se unen, y fortifican; las calenturas huyen; y otras perversas afeciones de todos los miembros, y desemplanza de humores se corrigen, y se concuerdan.* Demàs de esto, *las estériles dan fruto de bendicion; los ladrones restituyen; los mal casados se pacifican; los murmuradores de la inocencia experimentan castigos; los moribundos se escapan de la muerte; y sobre todo, los muertos buelven à la vida.* En cada vna de estas Clases ay muchos milagros, que podrá ver el curioso en nuestro citado Annalista.



## CAPITULO XVIII.

TRANSLACION, FAMA  
Posthuma, y culto inmemorial  
del Beato Bernardino.

Quella gloria, que del triunfo de la muerte queda en el Sepulcro de los amantes finos de Dios; no le faltò à nuestro Bernardino de Feltro; pues su translacion, su fama posthuma, y su culto inmemorial le acreditan Heroe Divino, y le inmortalizan para la veneracion de los hombres. Diez y seis meses estuvo escondido debaxo de la tierra el tesoro de su Santo Cadaver; y no pudiendo ya la devocion sufrir mas tiempo esta, à su parecer injuria, determinò sacar de entre la tierra, para colocarlas en lugar mas decente, sus venerables reliquias. Abierto; pues, el Sepulcro se hallò el Cadaver incorrupto, hermoso, y tan entero, que ni le faltaba la punta de la nariz; siendo así que es esta parte la mas sujeta à la corrupcion, segun se experimenta en los innumerables Cuerpos de Santos, que venera la piedad.

Corrió la voz de este prodigio, y aviendo satisfecho à la devota curiosidad de los fieles, teniendole expuesto por algunos dias, para que le viesse, admirassen, y venerassen (à cuyo fin concurrían en innumerables tropes) le colocaron en vn sumptuoso Mausoleo, levantado junto à vno de los Altares de la Iglesia. Aqui por mucho tiempo, y en honor del Santo se celebraban tantas Misas, que solían durar desde el reir del Alba hasta despues del medio dia. Pero aun no satisfecha la piedad de los Ticineses, ò Ciudadanos de Pavia con esta honra, erigieron años despues particular Capilla

dedicada al nombre del Beato Bernardino; y aviendola adornado con Pinturas de diestro pincel, en que se representan los successos mas gloriosos de su heroica vida; trasladaron à ella su Santo Cuerpo, dexandole colocado sobre el Altar principal, en vna hermosa arca de crystales, vestido de vn Abito de seda de color ceniciento con cuerda, y capilla, como si estuviessen vivo. Continuaronse aqui las Misas por algunos años en honor del Santo, diciendo la de Confessor, no Pontifice; pero despues haciendo reflexion, en que para este culto, no avia expressa facultad de la Silla Apostolica; y cautelando la contravencion à sus justificados Decretos, se determinò, que para gloria del Beato Bernardino de Feltro, se dixesse en su Altar la Misa de San Bernardino de Sena, hasta que la misma Silla Apostolica se dignasse determinar con definitiva sentençia el culto Ecclesiastico de Rezo, y Misa para este Siervo de Dios: pretension en que se insistió en la Romana Curia con adelantadas esperanzas de que se coniga en breve.

Fuera de esta veneracion, y culto que se dà al Cuerpo de este Siervo de Dios, ay otros muchos argumentos, en que la devocion protesta la santidad de su vida. Entre estos son dignos de espeçial memoria dos Decretos, que en gloria del Santo hizo la misma Ciudad de Pavia: vno, en el año de mil quinientos y noventa y ocho, mas de cien años despues de la muerte del Beato Bernardino: y otro, año de mil seiscientos y treinta; los quales Decretos se guardan en el Archivo de la misma Ciudad. El primero dize así: „Para que el Beato Bernardino de Feltro (que mientras vivió, hizo muchos beneficios à este Pueblo, y Ciudad de Pavia, así con sus frequentes Sermones, y exortaciones; como con otros officios de caridad, y

„pic

„piedad) se digne de interponer incessantemente su Patrocinio para „con el Altísimo Criador de todos, „y Señor Nuestro Jesu-Christo, rogando por la libertad, y conservacion de esta Ciudad; y para que su „memoria dure venerablemente en „alguna demostracion de nuestra gratitud... determinamos; que desde „aora para siempre jamás se haga vna „solemne, y general oblation, ò „ofrenda segun la publica costumbre, „en la Iglesia del Convento de Santiago Apostol, fuera, y no lexos de „los muros de esta Ciudad, en el qual „Convento se guarda colocado el „Cuerpo del referido Beato Bernardino, entero, è incorrupto despues „de cien años de su muerte: y esta „funcion se aya de celebrar en el dia „primero de Mayo todos los años: en „la qual ofrenda, segun el estylo de „las demás, se ofrezcan los cirios „acostumbrados, así por la Ciudad, „como por los Artifices, y Gremios; „y la demás limosna pecuniaria, que „en nombre de la Ciudad tambien se „acostumbra ofrecer en otras ofrendas. Y esta determinacion se aprobarà por el Consejo General para su „mas puntual, y firme observancia. „Subscribieron los Consiliarios en „veinte y nueve de Abril de mil quinientos y noventa y ocho;

El otro Decreto dize así. „En el „dia veinte y tres de Mayo próximo „passado del año presente, por devocion de esta Ciudad, y para alcanzar

„de Dios la libertad de esta misma „Ciudad, así de la Guerra, como de „la epidemia, que la amenaza; y de „otros muchos infortunios, con que „la misma nuestra Ciudad, y sus moradores están oprimidos, y quebrantados; se hizo vna solemne Procecion con mucho concurso de Pueblos; „en la qual asistieron el Ilustrísimo, „y Reverendísimo Obispo de la misma Ciudad con vno, y otro Clero „Secular, y Regular, y todos los hermanos de Disciplina con hachas encendidas: la qual Procecion salió „de la Iglesia Mayor, à la Iglesia del „Convento de Santiago extramuros „de la misma Ciudad, con el fin de „impetrar el auxilio del Beato Bernardino de Feltro; cuyo cuerpo „descansa en la misma Iglesia, y que „siempre fue Protector, è Intercessor, „de esta misma Ciudad, y su muy „afecto amigo para con Dios; y con „este mismo fin de conseguir su auxilio se cantò en su Altar vna solemne „Misa. Por todo lo qual se determinò que se paguen los gastos hechos „en esta solemne funcion, &c.

Otro Argumento de su santa fama, es la veneracion con que se guardan sus Abitos, y las demás pobres, y monasticas alhajas, que quedaron por su muerte; con cuyo contacto se experimentan muchos beneficios.

En lugar de Epitafio, està gravada en vna grande, y espaciosa Lapidada entre la puerta de la Iglesia, y la del Convento esta Inscriptcion:

Deo, Optimo, Maximo.

Divus Bernardinus,  
Genere Feltrensis,  
Familia de Tomitanis.  
Doctrina lumen Italiae:  
Vita virtutum decus:

Observa